

ESTUDIOS SOBRE HISTORIA DEL LÉXICO DE ESPECIALIDAD

COLECCIÓN LINGÜÍSTICA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Cano Aguilar, Rafael. Universidad de Sevilla

COMITÉ CIENTÍFICO

Anscombe, Jean-Claude. CNRS y Université Paris 13
Borreguero Zuloaga, Margarita. Universidad Complutense de Madrid
Cabrillana Leal, Concepción. Universidad de Santiago de Compostela
Crespo Güemes, Emilio. Universidad Autónoma de Madrid
Donaire Fernández, María Luisa. Universidad de Oviedo
Fierro Bello, M^a Isabel. CSIC
Geeraerts, Dirk. Universidad de Lovaina
Girón Alconchel, José Luis. Universidad Complutense de Madrid
Kabatek, Johannes. Universidad de Zúrich
Larreta Zulategui, Juan Pablo. Universidad Pablo de Olavide
Martínez Vázquez, Montserrat. Universidad Pablo de Olavide
Moreno Cabrera, Juan Carlos. Universidad Autónoma de Madrid
Martín, Salvador. Universidad de Málaga
Pompei, Anna. Università di Roma III
Schierholz, Stefan. Universidad de Erlangen-Nürnberg
Simone, Raffaele. Università di Roma III
Torrego Salcedo, Esperanza. Universidad Autónoma de Madrid

CONSEJO DE REDACCIÓN

Bruña Cuevas, Manuel. Universidad de Sevilla
Cano Aguilar, Rafael. Universidad de Sevilla
Carrera Díaz, Manuel. Universidad de Sevilla
Comesaña Rincón, Joaquín. Universidad de Sevilla
Falque Rey, Emma. Universidad de Sevilla.
González Ferrín, Emilio. Universidad de Sevilla.
López Serena, Araceli. Universidad de Sevilla
Martos Ramos, José Javier. Universidad de Sevilla
Ruiz Yamuza, Emilia Reyes. Universidad de Sevilla
Salguero Lamillar, Francisco José. Universidad de Sevilla

ELENA CARPI
JOSÉ LUIS RAMÍREZ LUENGO
(COORDINADORES)

ESTUDIOS SOBRE HISTORIA DEL LÉXICO
DE ESPECIALIDAD



Sevilla 2021

Colección Lingüística
Núm.: 68

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

La edición de éste libro se ha realizado gracias a la colaboración económica de la Università di Pisa.

© Editorial Universidad de Sevilla 2021
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: <<https://www.editorial.us.es>>
© Elena Carpi y José Luis Ramírez Luengo (coords.) 2021
© De los textos sus autores, 2021
Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain
ISBN: 978-84-472-3101-0
Depósito Legal: SE 1033-2021
Maquetación: Referencias Cruzadas. referencias.maquetacion@gmail.com
Impresión: Podiprint

Índice

LA CIENCIA Y SU DISCURSO: UNA CALA EN LA MEDICINA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII <i>Manuel Martí Sánchez</i>	13
EL LÉXICO DE ESPECIALIDAD EN LA LEXICOGRAFÍA DEL XIX: EL CASO DE LAS VOCES FORENSES EN EL <i>NUEVO DICCIONARIO (1846) DE VICENTE SALVÁ</i> <i>Dolores Azorín Fernández y M. Isabel Santamaría Pérez</i>	31
LA PENETRACIÓN DEL LÉXICO TÉCNICO EN LOS DICCIONARIOS GENERALES: EL CURTIDO Y ADOBO DE CUEROS, UNA MIRADA DIACRÓNICA <i>Mario Salvatore Corveddu</i>	55
EL <i>DICIONNAIRE TECHNOLOGIQUE, OU NOUVEAU DICCIONNAIRE UNIVERSEL DES ARTS ET MÉTIERS</i> (PARÍS, 1822) Y SU TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL <i>Julia Pinilla Martínez</i>	77
<i>SESQUIS Y TANTOS</i> MATEMÁTICOS EN LOS DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL <i>Itziar Molina Sangüesa</i>	89
LA PRESENCIA DE LA TERMINOLOGÍA DE LA CATA DE VINO EN EL <i>COURS COMPLET D'AGRICULTURE DE</i> <i>ROZIER</i> Y SU TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL <i>Francisco Luque Janodet</i>	105
LA CONTRIBUCIÓN DE MANUEL MASSÓ LLORENS AL <i>DICCIONARIO TÉCNICO ILUSTRADO EN SEIS</i> <i>IDIOMAS (1908-1932) DE DEINHARDT Y SCHLOMANN</i> <i>José Antonio Moreno Villanueva</i>	121
EL <i>GLOSARIO DE TERMINOLOGÍA MARÍTIMA INTERAMERICANA (1960-1964)</i> : UN CASO DE TERMINOGRAFÍA MULTILINGÜE <i>Dunia Hourani-Martín y Matteo De Beni</i>	139
EL LÉXICO DE ESPECIALIDAD EN EL <i>DRAE 1884</i> : DE LAS <i>REGLAS</i> A LA TABLA DE ABREVIATURAS <i>Gloria Clavería Nadal</i>	161
JOSEFA GÓMEZ DE ENTERRÍA Y LA HISTORIA DEL LÉXICO: LOS APORTES DE UNA MAESTRA INDISCUTIBLE <i>Elena Carpi y José Luis Ramírez Luengo</i>	193

LA CIENCIA Y SU DISCURSO: UNA CALA EN LA MEDICINA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII*

MANUEL MARTÍ SÁNCHEZ

Universidad de Alcalá

Este trabajo pretende ocuparse de modo no trivial y discursivamente orientado del problema concreto de en qué grado y modo los cambios sucedidos en la medicina del siglo XVIII, que ya empieza a perfilarse a finales del siglo XVII, se manifiestan en sus textos.

Hablamos de no trivialidad, consecuentemente, de ir más allá de la mayor impresión de modernidad que nos producen (3) y, sobresalientemente, (4), frente a (1) y (2):

- (1) Empero a lo que toca à la crianza del infante, especialmente se debe tener cuidado que su misma madre le dé leche: por lo cual Juvenal, Poeta singular, mucho vitupera a las madres que no dan leche a sus hijos, diciendo ser mas crueles que las animalias fieras, pues ninguna ay, que no dé leche a sus hijos: no solamente entre las hembras humanas hay esta inhumanidad, porque la leche de la misma madre, no tan solamente conviene a la complexión, y naturaleza del infante, empero le es cosa propia, y natural (Núñez de Coria 1580).

- (2) Conviene, pues, la curación dos partes, una preservativa para los que no la padecen y otra actual, para los que están ya tocados, y ofendidos de la peste. La preservativa consiste en embarazar las causas externas, que la pueden introducir: (...) ejercicio moderado, sueño y vigilia bastante en la costumbre, refrenar pasiones del alma, consolándose con imaginar que los trabajos vienen de la mano de Dios, para nuestro mayor bien; divertirse en músicas, libros, y juegos de naipes honestos (...); huir las ofensas de Dios, que es causa

* Este trabajo forma parte de las actividades del Proyecto de Investigación «Estudio de las tradiciones discursivas y su evolución en un corpus textual de obras médicas del siglo XVIII. FFI2015-70721-P (MINECO/FEDER)». El corpus de textos médicos dieciochescos que utilizaremos se compiló en los proyectos anteriores (VCT18, ref.: FFI2008-01586/FILO y VCT18-II, ref.: FFI2011-24090). La investigadora principal de todos estos proyectos ha sido Josefa Gómez de Enterría.

parcial siempre de las enfermedades, y algunas veces total... (De la Torre y Valcárcel 1681: 7-8).

- (3) Dos son los medios por donde la Medicina consigue el fin de curar las enfermedades, es a saber, la observación, y el raciocinio. Llamamos observación el conocimiento que tenemos de las cosas, cuando aplicamos debidamente nuestros sentidos à percibir las. Raciocinio es el discurso del que nos aprovechamos para tener noticia de ellas, o de sus causas. Es indubitable, que la Medicina tuvo su principio por las observaciones; y lo es también que los progresos que ha hecho, todos se deben a éstas: de modo, que, si alguna vez los Médicos las han abandonado, ha sido con grande perjuicio de este Arte. Esto se funda, en que, para curar bien las enfermedades, es menester conocerlas; y este conocimiento no puede en manera ninguna tenerse, sino solo por las observaciones (Piquer 1751: «Prólogo»).

- (4) Anorexia nerviosa [ingl. anorexia nervosa] [CIE-10: F50.0] Trastorno grave de la conducta alimentaria caracterizado por un rechazo hacia la comida con la consiguiente desnutrición (pérdida de peso, amenorrea y otras alteraciones endocrinas, lesiones cutáneas y de otros órganos), acompañada de trastornos emocionales diversos (depresión, inestabilidad emocional), del control de los impulsos y de las relaciones interpersonales. Es característico de la adolescencia y es más frecuente en el sexo femenino. La pérdida de peso (índice de masa corporal inferior a 17,5) o el no ganar el peso propio del período de crecimiento en enfermos prepúberes es deliberada, inducida o mantenida por el mismo enfermo evitando el consumo de ciertos alimentos o mediante la autoprovocación de vómitos, las purgas, el ejercicio excesivo o el consumo de fármacos anorexígenos o diuréticos (*Diccionario de términos médicos de la Real Academia de Medicina* 2012 <<https://dtme.ranm.es/index.aspx>>).

Hablamos también de poner el foco en las relaciones discursivas y en sus marcas, no en la globalidad de los fenómenos lingüísticos que lógicamente siempre existen en textos, pero que no necesariamente los constituyen.

Para entender este problema, tendremos que acudir a la lingüística histórica, a la filosofía de la ciencia y del lenguaje. En esta última tendrán un peso importante W. von Humboldt y la *lingüística alemana de variedades*, con E. Coseriu como enlace entre ambos. A esta fundamentación teórica, sobre la que llevamos tiempo trabajando, se dedicará la mayor parte del capítulo.

1. La ciencia y su discurso

El surgir de un nuevo grupo de científicos supone necesariamente cambios en su actividad y en el discurso mediante el que se expresa esta, pues el discurso es un reflejo en algún modo de la ciencia de sus autores. Para poder conocer mejor esta relación ciencia/discurso vamos a fijarnos en la medicina española del siglo XVIII de la mano de estos tres interrogantes:

- a) ¿Qué cambia en los textos?
- b) ¿Cuáles son los factores de este cambio?
- c) ¿El cambio discursivo puede entenderse en términos de progreso?

Para responderlos, tendremos en cuenta en primer lugar que, en los textos médicos, como textos de especialidad que son, se da el *uso científico* del lenguaje. El concepto es de Humboldt, quien opuso el uso científico al *retórico* (u *oratorio*) del lenguaje. El uso retórico se corresponde con la lengua de «la poesía, la filosofía y la historia» (Di Cesare 1999 [1993]: 130), así como de «la vida en sus circunstancias naturales» (Humboldt, *apud* Di Cesare 1999 [1993]: 130). En el uso retórico la palabra es una imagen que crea (Trabant 1992: 104). Mientras, el uso científico «reduce unilateralmente la lengua a su mera condición de signo, en una disposición del ánimo hacia una actitud completamente objetiva» (Di Cesare 1999 [1993]: 130). En el uso científico la palabra adquiere un carácter receptivo, es el objeto el que manda (Trabant 1992: 104).

Sobre el léxico y, de otra manera, sobre el discurso a través de la corrección en la escritura académica, el lenguaje científico realiza un *acto de violencia*, ya destacado por Humboldt (Trabant 1992: 91-107). Tal violencia se manifiesta en que, en los lenguajes especiales, creación del uso científico, la realidad no se determina por la *visión del mundo*, de carácter intuitivo, que imponen las lenguas a través de los significados; sino por el pensamiento reflexivo, científico, con lo que se aproxima a las cosas en sí mismas (Trabant 1992: 97-107)

Para responder a las tres cuestiones hace un momento formuladas partiremos también de otra idea de Humboldt: «el objetivo de la lengua es el discurso, es en él donde la lengua se nos hace accesible en su 'finalidad'» (Di Cesare 1999 [1993]: 106). Pues es en el hablar, en «la articulación del pensamiento mediante el sonido» (Di Cesare 1999 [1993]: 45), donde se manifiesta y va creándose el carácter diferenciador de cada lengua. Y es que «el carácter nace del uso, de la manera en que se actualizan sus potencialidades y, por tanto, es el resultado de la acción ejercida de continuo por los hablantes sobre su lengua» (Di Cesare 1999 [1993]: 106).

El concepto del uso científico y la tesis de la prevalencia del texto son necesarios para entender los textos médicos del periodo señalado como el resultado de la acción de unos especialistas movidos por unos presupuestos científicos determinados. Tras

ello, el objetivo de comprobar hasta qué punto el progreso científico es asimismo progreso discursivo.

1.1. Lo que en los textos cambia

Los cambios discursivos se localizan en la superficie de los textos, en lo que puede aparecer o desaparecer en estos sin que se altere su condición textual, por tanto, en lo que no es necesario en ellos (*cf.* Coseriu 2007: 115, 307). Dentro de esta superficie textual donde se producen los cambios, D. Sáez Rivera (2018: 412-413) habla, con motivo de las tradiciones discursivas, de tres niveles:

- a) Supralingüístico, nivel de los universos del discurso¹. Cada paradigma científico con sus problemas empíricos y conceptuales da lugar a un nuevo universo del discurso.
- b) Macrolingüístico, nivel de los géneros discursivos. El cambio puede producirse por la modificación de géneros ya existentes o/y por la aparición de nuevos².
- c) Microlingüístico, nivel de la gramática del texto en el sentido de Coseriu, esto es, de «los procedimientos idiomáticos que están orientados hacia la construcción de los textos» (Coseriu 2007: 307). El cambio discursivo cubre aquí tanto lo que trasciende lo oracional (Coseriu 2007: 111), como lo vinculado a la actividad enunciativa del hablante (Girón 2014: 217). En otras palabras, lo interoracional y lo supraoracional (Girón 2014: 217)³. Este es el ámbito donde se dan los procesos de discursivización por el que se crean nuevos marcadores discursivos (Elvira 2015: cap. 9)⁴.

1. Esos son «universos de conocimiento que corresponden a los modos fundamentales del conocer humano. No se trata, pues, de universos de mera expresión lingüística, sino de universos en los que el lenguaje se presenta cada vez como manifestación de un modo autónomo de conocer (distinción de los modos de ser y atribuciones de estos modos de ser a ciertos "entes") y por eso, precisamente, con su función «transcendental» y, en este sentido, fundadora en lo que atañe al universo conocido» (Coseriu 2003: 15).

2. A este respecto, son muy interesantes estas palabras de M. Méndez Orense (2019: 92): «En esta época [siglo XVIII], a partir de los procesos de elaboración extensiva, surgen nuevas formas de enunciación de naturaleza escritural que caracterizarán la prosa culta moderna (la prensa y el ensayo), lo que se une a la coetánea extensión de otras tradiciones de raigambre medieval en las que se consolida el uso del castellano frente al latín (el tratado). Estas fuentes no literarias, apegadas (aunque no en exclusividad) a usos lingüísticos propios de la distancia comunicativa, darán forma, con el tiempo, al discurso elaborado moderno».

3. A partir de la relación del enunciado con la actividad enunciativa, es decir, a partir de lo supraoracional, lo discursivo se abre a la pragmática, de modo que sea habitual hablar de lo pragmático-discursivo como realidad conjunta.

4. Un fenómeno de discursivización y también de especialización del léxico, uno de los signos de la madurez lingüística (ver, abajo, § 1.3.2), es el que se da en las estructuras parentéticas, mediante las que se codifican las informaciones subjetivas que se dan en las relaciones supraoracionales. Estas estructuras parentéticas son mayoritariamente operadores discursivos (Fuentes 2018).

1.2. Los textos científicos como respuesta adaptativa

Estos cambios que se producen en la superficie textual son una respuesta adaptativa a las necesidades de los hablantes, siempre cambiantes en la medida en que lo son sus circunstancias⁵. Dado el carácter de los textos médicos como textos científicos, vamos a fijarnos en el cambio ligado a los grupos que protagonizaron el cambio en la medicina española del siglo XVIII.

1.2.1. Los grupos

Aunque el cambio lingüístico tiene siempre un origen individual, el cambio discursivo surge en un grupo particular de hablantes, una *comunidad de habla*, que, en el caso de la ciencia, es una *comunidad científica* (Navarro 2011: 46-50), con un *estilo propio de pensamiento* (*thought style*) (Taavitsainen 2011: 77-80)⁶.

En el terreno de las ciencias, es de sobra sabido que la historia de estas viene marcada en cada etapa por la hegemonía de un enfoque, en los momentos de ciencia ordinaria, y, en los de ciencia revolucionaria, por la competencia entre varios. En cualquier caso, cada muestra de ciencia se liga a una tradición científica (Mosterín 1990: 11-12). Han sido diversas las denominaciones y caracterizaciones recibidas por estas "tradiciones particularmente coherentes de investigación científica". En Kuhn (2004 [1962]: 34) –de quien son estas muy citadas palabras– son *matrices* o *paradigmas*; en Lakatos, *programas de investigación*; en Foucault; *epistemes*; en Laudan; *tradiciones de investigación*; en Estany; *unidades básicas del modelo de dinámica científica*...

La medicina española del XVIII se abre con la oposición entre galenistas, filosóficamente escolásticos, que representaban la medicina tradicional, y los novatores. Estos se dan a conocer con el médico de origen milanés Juan Bautista Juanini (Giovambattista Giovannini)⁷, cuyo *Discurso político y físico* (1674) «es la primera ruptura abierta con

5. Detrás de esta afirmación, de sabor inequívocamente biologicista y piagetiano, está la idea de la adaptación (o adaptabilidad) como «la propiedad del lenguaje que capacita a los seres humanos a hacer las elecciones lingüísticas dentro de una gama de posibilidades variables de modo que se acerquen a la satisfacción de las necesidades comunicativas (Verschuere 2002 [1999]: 119)». Givón (2009: cap. 2) es otro firme defensor del carácter adaptativo del cambio lingüístico, entre cuyos factores está la cultura, de modo que los procedimientos de construcción e interpretación de los textos se adaptan a los cambios culturales (Givón 2009: 36-37). Así, si se contemplan los cambios científicos en términos de progreso (con las reservas que en seguida se establecerán), puede hablarse de progreso discursivo.

6. *Estilo de pensamiento* (*Denkstil*), al igual que el término emparentado de *colectivo de pensamiento* (*Denkkollektiv*), fue propuesto por el físico y filósofo de la ciencia polaco Ludwik Fleck.

7. Juanini no sería el único de los médicos italianos en venir a España por aquellos años. Debido a su gran prestigio, fueron llamados Luca Tozzi, Lucantonio Porzio y Tommaso Donzelli, médicos también en las antípodas de las concepciones representadas por los protomédicos más tradicionales, a tratar la situación desesperada del rey Carlos II.

los esquemas tradicionales, constituyéndose en la muestra inicial de un cambio sustancial en el modo de afrontar los problemas de la medicina» (Pérez Magallón 2002: 132). Le sigue la *Carta filosófica médico-química* (1687) de Juan de Cabriada, «el auténtico manifiesto de la renovación en nuestro país de la medicina y de los saberes químicos y biológicos con ella relacionados» (López Piñero, *apud* Pérez Magallón 2002: 135), más que por sus «ideas radicalmente novedosas», «por el carácter riguroso de su texto, por la frontal denuncia que hace del atraso científico español, por la claridad de su programa renovador, así como por la intensa polémica que desencadenó» (Pérez Magallón 2002: 135).

Estos novatores del primer momento tendrán su continuación en figuras como Muñoz y Peralta y Zapata (en un principio, furibundo galenista), iatroquímicos como los anteriores, defensores, pues, de los medicamentos de origen químico y enemigos de terapias naturales como la sangría (Galech Amillano 2010: 140-141, 144). Más tarde, vendrán los hipocráticos o escépticos, donde destaca el doctor Pedro Martín Martínez, famoso por la defensa que hizo de él el padre Feijoo (Galech Amillano 2010: 155-171; 218-236). Su *Medicina escéptica* (1722), escrita en su mayor parte en forma de un diálogo entre un galenista, un químico (o sea, un novator) y un hipocrático (o sea, un escéptico) es un buen medio para entender a estas tres corrientes que coincidieron y chocaron en esas primeras décadas. El paso siguiente lo representan médicos como Andrés Piquer, con su *Tratado de calenturas según la observación y el mecanismo* (1751) o el cirujano y anatomista Antonio Gimbernat, autor de *Nuevo Método de operar en la Hernia Crural* (1793). Con ellos ya la medicina española y sus textos alcanzan su madurez⁸.

1.2.2. Tradiciones discursivas

La contraparte verbal de las «tradiciones particularmente coherentes de investigación científica» (Kuhn 2004 [1962]: 34) son las tradiciones discursivas, más concretamente, como gusta decir ahora, las *tradiciones discursivas complejas*, esas que caracterizan familias de textos, no solo usos comunicativos (Méndez Orense 2019: 31), porque «las formas lingüísticas no flotan en el aire, sino que se asocian con textos y tradiciones de textos» (Kabatek 2016: 51). Formalmente, lo que une al conjunto de textos de una tradición discursiva es una serie de rasgos relevantes que se repiten, relevantes, pues hay muchas otras repeticiones sin carácter distintivo.

8. Esto no es óbice para que un médico como V. de Lardizábal todavía defendiera en 1769 la bondad del vino como remedio médico apoyándose en la Biblia: «Otros dispararán sátiras contra mí, y aun quedarán ridiculizarme, porque substituyo el vino a los cordiales. A estos les provocaré á que me presenten un cordial, que, prescindiendo de otras razones, logre el singular privilegio de hallarse recomendado por la Escritura Santa para disipar las amarguras del corazón, que es precisamente en lo que consiste el ser cordial. Hasta el Doctor de las Gentes aconseja su uso a su querido Timoteo, 3 contra la debilidad del estómago («Introducción», párrafo 15).

Mucho se ha escrito de ellas, desde la aparición del concepto en los años ochenta del siglo pasado hasta el presente (Kabatek 2018). Para nuestros intereses es suficiente con añadir que una tradición discursiva es ese «saber cultural que sirve como guía y *regulans* para el hablar como actividad» (Schrott 2017: 26), ligada a un grupo cultural, no, a una comunidad lingüística (Méndez Orense 2019: 31). Los novatores médicos constituyen un grupo del movimiento novator, que caracteriza la ciencia española de fines del XVII y principios del XVIII, con la suficiente entidad como para promover una tradición discursiva y quizá, porque esta es otra cuestión, como para dar lugar al progreso de la organización discursiva del español. Otra cosa es que, en puridad, alcanzaran una u otra meta, logro imposible sin un análisis exhaustivo del corpus de los textos médicos de la época semejante al realizado con el CORDE por Octavio de Toledo (2016).

1.3. Progreso científico y discursivo

1.3.1. Romanticismo vs. Ilustración

La acción del cambio científico en el cambio discursivo nos pone delante de las dos posturas existentes en torno a si puede hablarse de progreso científico y, ligado a él, de progreso discursivo. Diremos, brevemente, algo de ellas, sin que sea posible decantarse por una.

Para la primera posición respecto a los progresos científico y discursivo, a la que llamamos romántica o culturalista, no hay una única verdad científica ni un solo discurso científico. Es el caso del idealismo lingüístico, para el que hablar una lengua, tras la que subyace un espíritu, condiciona, aunque se use científicamente (ver, arriba, § 1), la percepción de los fenómenos. Es el caso del sociologicismo de historiadores de la ciencia como L. Fleck o T. S. Kuhn. Del primero son las siguientes palabras:

Tal resolución estilística, solo singularmente posible, se llama verdad. No es «relativa» o incluso «subjetiva» en el sentido popular de la palabra. Está siempre o casi siempre, dentro de un estilo de pensamiento, completamente determinado. Nunca se puede decir que el mismo pensamiento es cierto para A y falso para B. Si A y B pertenecen al mismo colectivo de pensamiento, entonces el pensamiento es verdadero o falso para ambos. Pero si pertenecen a diferentes colectivos de pensamiento, no es el mismo pensamiento, porque debe ser poco claro para uno de ellos o es entendido de manera diferente por él (*apud* Tietz 2017).

Esta postura romántica se prolonga hoy día hasta la retórica contrastiva (Connor 1996), dentro de la enseñanza de segundas lenguas, y hasta la lingüística cultural, dentro del cognitivismo (Bernárdez 2008: cap. 4). Para ambas,

La ciencia es concebida como un estilo cognitivo coexistente con otras formas de comprender o pensar la realidad, históricamente identificable, y definible entre otras cosas por sus supuestos y por los métodos que utiliza para procesar y organizar la información, siempre de acuerdo con las acciones que debe ejecutar un determinado grupo humano. Así, simplificando mucho el argumento, llegaremos a reconocer que la elección de un estilo cognitivo concreto no es sino un acto social (Tejada 2009: 87).

Frente a esta postura, están los valores de la Ilustración: progreso, universalidad y ciencia, que alimentan la postura ilustrada o racionalista, la de la llamada *concepción heredada* de la ciencia. Para ella el conocimiento científico avanza, así como su lenguaje y sus textos. Quizá la palabra que mejor resuma este progreso sea la de la matematización con hitos como Leibniz, con su *Characteristica universalis*, o G. Frege. Sobre este particular, y como homenaje al recientemente fallecido M. Bunge, es interesante la posición y la infatigable lucha contra sus adversarios posmodernos y culturalistas del gran físico y epistemólogo argentino-canadiense⁹.

Esta matematización llegó a la medicina dieciochesca española:

- (5) El aire por razón de su gravedad está en equilibrio con una columna de mercurio, 17 1/2 pulgadas a 30 1/2 variando la gravedad de la atmósfera en 1/10 de manera, que es dificultoso determinar la exacta gravedad específica del aire. Cuando en un calor moderado el Mercurio está a 30. pulgadas, la gravedad específica del aire excede a la del Agua como de 1. a 800, y al del Mercurio como á 10 800 (Lardizábal 1769: 5).

Si bien el progreso científico que protagoniza no está en la adopción limitado de un lenguaje matemático, sino en su mayor empirismo y la modernización teórica venida de fuera. Consecuencia de ese mayor empirismo son estas detalladas enumeraciones:

- (6) Dos son las especies de ronqueras que se notan; la una tiene su causa en la glotis, y la otra en la laringe: a la primera han dado los latinos, el nombre de raucado, la cual es muy común en todas las constipaciones, y fluxiones, y suele a veces ser, sintomática, con motivo de proceder de algunas enfermedades, como de la vómica, de la consupsion, del escorbuto, de la tisis, de la supresión de sus menstruos y de las lombrices, siendo al propio tiempo las

9. Para él, «el carácter matemático del conocimiento científico —esto es, el hecho de que es fundado, ordenado y coherente— es lo que lo hace racional. La racionalidad permite que el progreso científico se efectúe no solo por la acumulación gradual de resultados, sino también por revoluciones» (Bunge 2001 [1995]: 18).

causas productivas el aire frío, el uso de bebidas heladas, los gritos y voces excesivas causadas por cualquier motivo accidental: la segunda especie a la cual llaman ronquera traqueal, o bronchus, porque padecen las partes que componen la laringe, y la trachearteria, la tienen muchos por una enfermedad muy distinta de la primera (Corbella y Fondebila 1795: 3-4)

- (7) La tos crónica que ordinariamente es efecto de otras enfermedades, no se curará jamás, si no se curan las que la producen, (como antes se ha dicho) pero como las que la causan casi; siempre son sin remedio, le sucede lo mismo a su síntoma, y así para no dejar sin auxilio a los enfermos, y a fin de sugerirles, algún tanto de alivio, se echará mano de los Bechicos ó Espectorantes i vulnerarios, incisivos como es el jarabe de Erísimo de Lobeli, las flores de Benjoi, el bálsamo de Azufre y el de Lucateli, pero si la causa de la tos fuese algún material reumático, entonces se usarán los sudoríficos, a saber, la raíz de China, el Guayaco, la Zarparrilla, el Antiectico de poterio, el Antimonio diaforetico & cc. (Corbella y Fondebila 1795: 42-43).

1.3.2. Elaboración intensiva de los textos, escrituralización y gramática

La otra cara del progreso científico es el progreso de sus textos. Un concepto muy útil para entenderlo es el de *elaboración intensiva* de Koch y Oesterreicher, tomado del sociólogo H. Kloss, para referirse al «desarrollo de mecanismos lingüísticos específicos que dotan de mayor funcionalidad a la lengua orientada al ámbito distante a la hora de adaptarse a nuevas necesidades comunicativas» (Octavio de Toledo 2019: 92). Este concepto, subsidiario del de *distancia comunicativa*, sirve para dar un sentido al progreso que representa un texto o un conjunto de ellos: un texto o una tradición discursiva progresan en proporción a su alejamiento de los textos más informales, los más *próximos* comunicativamente.

La elaboración intensiva presenta conexiones con las teorías de J. Elvira y T. Givón, y los últimos avances en la sintaxis histórica sobre las relaciones interoracionales (cfr. Méndez Orense 2019: 51-65). Para J. Elvira (2015: 262-271), el progreso discursivo se entiende en términos de un incremento de la escrituralización porque las circunstancias propias de la escritura «hacen que el discurso escrito tienda a ser mucho más explícito que el oral y no deje al lector la tarea de recuperar los contenidos no expresos» (Elvira, 2015: 267). En el léxico, J. Elvira interpreta el progreso discursivo en términos de una mayor densidad léxica, manifestada en la mayor variedad del léxico que, en este caso, sería terminología especializada; y de una mayor densidad informativa, de modo que la expresión se hace más eficiente (mayor información y menor coste). En la sintaxis, son signos de progreso el ensanchamiento de oraciones y sintagmas, junto a una

menor dependencia del contexto de los enunciados. Concluye J. Elvira relacionando el progreso discursivo con la trabazón (o ilación) sintáctica: «la lengua escrita se caracterizaría por dar cabida a un discurso más interconectado y fluido, diferente del discurso oral, mucho más fragmentado» (Elvira 2015: 268). Echando mano de la oposición parataxis/ hipotaxis, cuyo ámbito no se limita a la oración, Elvira señala (2015: 220):

La configuración paratáctica es más frecuente en la modalidad oral y conversacional. Tiene también un carácter más temprano en el proceso de adquisición del lenguaje. Por el contrario, el discurso más formal, especialmente en el medio escrito, favorece la expresión hipotáctica.

La hipotaxis se corresponde, en el ámbito de las unidades discursivas¹⁰, con las relaciones discursivas de integración, en la que caben la elaboración y la causalidad (Girón 2016: 216). Una de las consecuencias del dominio de la hipotaxis, por tanto, de la progresión discursiva debía ser unos textos más organizados, que dejaran atrás aquellos caracterizados por las relaciones policlausales, el polisíndeton y el desorden sintáctico, muy presentes en algunos fragmentos de los textos médicos novatores (Martí Sánchez 2020: 191) y que persisten ya avanzada la segunda mitad del XVIII:

- (8) En prueba del grande influjo, que un buen régimen tiene sobre la salud, no hay sino reflexionar la diferencia, que respecto de ella se observa entre los Oficiales y Marineros; pues se ve, que los primeros están menos sujetos al escorbuto, que los segundos, no habiendo más motivo para esta diversidad, que el distinto modo de gobernarse, porque los Oficiales, además de la limpieza, y aseo que se procuran, llevan abundante provisión de vino, limones, y otros alimentos frescos, de todo lo cual carecen los Marineros (Lardizábal 1769: 58).

En §2 ya se verá que la hipotaxis no asegura una mayor organización sintáctica, sin oraciones-párrafo como (8).

No muy alejada de lo que esta viéndose sobre el progreso discursivo se encuentra la postura de T. Givón. Para él, desde una perspectiva filo-, ontogenética y diacrónica, la madurez comunicativa se manifiesta primeramente por un léxico bien codificado (*well-coded lexicon*), es decir, especializado funcionalmente. Seguidamente, por la sintaxis (Givón 2009: 37), que, por síntesis, crea nuevas unidades, incluidas las discursivas, combinando unidades inferiores.

10. «Una unidad discursiva es, pues, un conjunto de oraciones conectadas entre sí que se corresponde semánticamente con una unidad temática» (Girón 2016: 216).

La madurez humana es, en el nivel de uso más frecuente, arrolladoramente multiproposicional, con largas cadenas de cláusulas de un mismo tópico, párrafos temáticos y episodios coherentes. Esto se refleja también en el hecho de que la mayor parte de la maquinaria gramatical se dedica a codificar la coherencia multiproposicional, transclausal (Givón 2009: 321)¹¹.

Esta cohesión multiproposicional se consigue condensando, en una sola unidad de la que es responsable un solo hablante, enunciados originariamente independientes, con su entonación, «que abarcan pares adyacentes de hablantes distintos» (Givón 2009: 169). Este logro filo, ontogenético y diacrónico es una consecuencia de «las exigencias de la comunicación», en concreto, de «la necesidad de transferir información nueva, no obvia, de una mente a otra» (Givón 2009: 337).

2. Una cala en la medicina del siglo XVIII

Con estas bases teóricas, nos proponemos una pequeña calicata en unos fragmentos descriptivos o expositivos de textos médicos correspondientes a cuatro corrientes extendidas, en un sentido amplio, a lo largo del siglo XVIII: galenismo, novatores, escepticismo y medicina de la segunda mitad del siglo XVIII. Es lo que se hará para formarnos alguna idea del posible progreso discursivo habido de acuerdo con los criterios expuestos en § 1.3.2. y alguna idea nueva que se añadirá. Naturalmente, no podremos identificar tradiciones discursivas, pues necesitaríamos para ello analizar y comparar conjuntos de textos más homogéneos y numerosos.

- (9) ¿Qué es calor natural? Según Galeno es una substancia ígnea, y aérea, la cual tiene dos movimientos, uno hacia dentro, y otro hacia afuera, el propio es del de afuera, porque como es ligero, así procura salir, y subir a lo alto, que es lugar de las cosas leves, como el bajo de las pesadas. De manera, cuando él se mueve afuera, arrebatada, y lleva las tres substancias, que son húmeda, solida, y espirituosa, y la disipa, y consume; y porque esta disipación se hace cada día, y nunca se restaura con tanta virtud, como la perdida, así nos vamos haciendo pesados, y llegándonos a la vejez; así que es que, aunque nunca tengamos enfermedad, hemos de morir de viejos. Porque, así como el fuego no se puede conservar sin alguna materia, ni la vela sin cera, ni el candil sin aceite, porque luego se apagan; así nosotros, en faltándonos nuestro calor natural, morimos. El segundo movimiento de nuestro calor natural es hacia las partes de adentro, por el cual se cuecen los manjares; y es de manera que,

11. Las traducciones del texto de Givón son mías.

si no fuera por la frialdad que tenemos, sería muy breve nuestra vida, porque esta sirva de freno; porque si no, en breve tiempo nos consumiría (Ayala 1705 [1672]: 3).

- (10) Digo que la quina quina (que es el más excelente febrífugo) tiene mucho de terreo-salino, como lo demuestra su sabor estiptico-amargo. Por las partes salinas, tiene virtud penetrante y aperitiva, por cuya razón cominuye, y desata las crudezas y obstrucciones, Por estas mismas partes salinas, estipico-amargas, destruye el ácido fermental, que tienen en predominio, por la fermentación, dichas crudezas, en parte precipitándolo, y en parte fijándolo. Por las partes estipticas-terreas, vigoran, y fortalecen las partes de nuestro cuerpo, para que puedan expeler con más valentía al Enemigo, que es la causa morbífica; y principalmente corroboran las partes fibrosas de la sangre, para que pueda resistir al fermento febril e impedirle los tumultos, que en ella suele causar. De donde se infiere: que para que un medicamento tenga la prerrogativa de febrífugo, ha de tener en predominio estas partes terreo-salinas, con el sabor estiptico-amargo: porque si solo tiene las partes salinas, sin las terreas, no podrá fortalecer las partes fibrosas de la sangre, ni vigorarlas en su constitución natural: y también porque las partes salinas solas, se disuelven con facilidad en la parte serosa, de donde son expelidas por la orina o el sudor (Cabriada 1687: 208-209).
- (11) Todo afecto, con que nos apartamos del estado natural, o es enfermedad, o causa que la precede, o efecto que la sigue, y a este llamamos *síntoma*; y por ser estos manifiestos y sensibles, nos guían el conocimiento de la causa, que nos es oculta, pues sabiendo las acciones dañadas, y el modo, inferimos por el uso de las partes, cuáles padecen lesión, y qué causa la induce; y no solo esto, sino pronosticamos por ellos el futuro estado del enfermo, según las observaciones, y reglas, que nos han dejado los médicos, y principalmente el grande Hipócrates. Todas las tres diferencias de síntomas, que distinguís, se pueden reducir a uno, que es la *acción lesa*, porque lo que se ha de retener si se expele, o al contrario, no es otra cosa, que acción errada de la facultad re-tentriz, o expultriz, ni indica otra cosa, que enmendar el yerro de estas acciones, expurgando lo que se ha de arrojar, y se detiene; y deteniendo lo que se debe retener, y se arroja (Martín Martínez 1748 [1722]: 192).
- (12) Mientras el hombre está sano, todas las disposiciones que se necesitan para la vida están bien ordenadas, y las leyes de los movimientos se cumplen debidamente, y según su natural destino: por el contrario, la enfermedad siempre

es indicio que las tales disposiciones, y movimientos están mal ordenados; de suerte que será tanto más peligrosa la dolencia, cuanto mayor fuese el desorden, y falta de armonía en aquellas disposiciones; y entonces la enfermedad causa la muerte, cuando de tal suerte daña la correspondencia que debe haber entre las partes del cuerpo, y sus movimientos, que ya estos no conservan aquellas leyes, que son indispensables para mantener la vida. Cuando sucede, pues, en las enfermedades, que estas disposiciones del cuerpo humano de tal manera ejecutan sus movimientos, que todo cuanto hacen se endereza a conservar la vida, es señal que entonces la naturaleza obra bien, porque significa que la enfermedad no ha podido destruir el buen orden de sus disposiciones, y que estas, así bien dispuestas, siguen sus leyes favorables a la vida: por el contrario, cuando se ve que los movimientos de ella no tiran a la conservación de la vida, entonces es señal que están destruidas sus fuerzas, y que no obra en virtud de disposiciones buenas, sino muy alteradas y corrompidas (Piquer 1751: 9).

Ninguno de los cuatro fragmentos es de una gran densidad léxica, como manifiesta la escasez de términos especializados, más informativos que los ordinarios. Buscando diferencias, el texto con una terminología menos depurada, más dependiente de viejas concepciones es el de Gerónimo [sic] de Ayala (9). El más especializado, en este sentido, el de J. Cabriada. (10). Por último, (11) y (12) son bastante generales, algo conforme con el carácter introductorio de ambos fragmentos¹².

Entrando en la sintaxis oracional e interoracional, existen diferencias entre los dos primeros textos, los de Gerónimo de Ayala y de Juan de Cabriada, y los dos más modernos, los de Martín Martínez y Andrés Piquer. (9) y (10) están más estructurados y domina la hipotaxis, signos ambos del progreso discursivo; sin embargo, también de una artificiosidad, «herencia de siglos anteriores» (Lapesa 2006: 51-52), que no vemos en (11) y (12), más desordenados, pero más libres de esquemas retóricos del pasado.

Efectivamente, (9) del galenista Gerónimo de Ayala es un fragmento bastante cohesionado. A partir del recurso retórico de la autopregunta («¿Qué es calor natural?») para introducir el tópico, el texto se estructura de modo paralelístico con una introducción y dos unidades discursivas en las que se describen los dos movimientos opuestos del calor natural. El paralelismo se refuerza porque en ambas unidades discursivas se encuentra una ilativa con *de manera*, la primera sin la completiva *que* («De manera,

12. En el texto de Martín Martínez (11) encontramos *afectos*, que define el DRAE de 1780 'algunas dolencias o enfermedades'. Por su parte, Andrés Piquer (12) usa abundantemente el término *disposiciones*, acorde con la idea aristotélica de la salud o la enfermedad «como una cualidad: "dispositivo" o "habitud" buena o mala, en definitiva un accidente» (Rodríguez Molero 1962: 64).

cuando él se mueve afuera, arrebatada»¹³. Este *paralelismo antitético*, «en que la similitud de formas realza el contraste de contenidos», recuerda el estilo del primer Feijoo (Lapesa 2006: 51-52).

También el texto de Cabriada (10) está bien cohesionado: una introducción a dos unidades discursivas, cada una centrada en sendas propiedades de la quina, un gran febrífugo. Tras ella una conclusión introducida por *de donde se infiere* más la oración encabezada por la completiva *que* y la subordinada («De donde se infiere: que, para que un medicamento tenga la prerrogativa de febrífugo, ha de tener en predominio estas partes terreo-salinas»). Esta construcción ilativa, que cuenta con diversas variantes, representa un estado anterior de convencionalización al de la locución *de ahí (que)* y, por tanto, de progreso discursivo (Gómez de Enterría y Martí Sánchez 2016: 287-291).

El fragmento de Martín Martínez (11) es más complejo sintácticamente dada su escasa estructuración, con ideas que van encadenándose conforme surgen. La primera unidad discursiva, cuyo tópico son los síntomas de las enfermedades, está constituida por una oración policlausual. En ella se entrelazan construcciones coordinadas y subordinadas, en distintos niveles, con numerosos incisos, todo lo cual hace que el texto sea de compleja lectura. El ejemplo más claro de ello es la oración introducida por la explicativa de *pues*, donde encontramos una interrogativa indirecta y una coordinada adversativa con *sino*. La segunda unidad discursiva, cuyo tópico es «la acción lesa», es aún más compleja sintácticamente, con un anacoluto en «porque lo que se ha de retener si se expele, o al contrario, no es otra cosa, que acción errada de la facultad retentriz, o expultriz...».

Finalmente, (12) produce la misma impresión de desorganización unida a la complejidad sintáctica que (11). La primera unidad discursiva se organiza en torno a la oposición salud/enfermedad, marcada formalmente por el conector discursivo «por el contrario». Llama la atención, en ella, la abundancia de la coordinación de *y*, que en algún caso es polisíndeton («y entonces la enfermedad causa la muerte»). Este hecho avala la impresión de improvisación a la que acaba de aludirse, de poca elaboración, sin que pueda decirse que estamos ante un ejemplo de proximidad concepcional. La segunda unidad discursiva es bastante semejante a la anterior: como ella, se inicia con una oración temporal, con la oposición salud/enfermedad como vértice y también con *por el contrario* como marca de la oposición entre ambas realidades. Se diferencia esta segunda unidad discursiva por una menor presencia de la copulativa *y*.

13. Esta ausencia de la completiva se da también en (10) con *sino*: «no solo esto, sino pronosticamos por ellos el futuro estado del enfermo».

3. Conclusiones

No es fácil probar el progreso discursivo, asociado al progreso científico. No lo es porque quedan cabos sueltos, empezando por la cuestión fundamental de hasta qué punto puede hablarse de progreso científico y discursivo, sí claro de cambio, porque ese es esencial a la actividad científica y lingüística. No es fácil probar el progreso discursivo, asociado al científico, porque no es fácil percibirlo siempre en textos próximos en el tiempo, pues los cambios no son abruptos, sin marchas atrás, y un rasgo nuevo alterna en un mismo texto con otros propios de una etapa anterior. La agrupación de los textos en tradiciones discursivas es una herramienta fundamental, pero conseguirla, así mismo, es una tarea igualmente difícil, porque hay que conocer muy bien los textos de una comunidad científica, y los de la comunidad rival.

Corpus

Ayala, Gerónimo de (1705 [1672]): *Principios de cirugía, útiles, y provechosos para que puedan aprovecharse...* Valencia: Jaime de Bordazar <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000083827&page=1>>.

Cabriada, Juan de (1687): *Carta Filosófica, Medico-Chymica...* Madrid: Oficina de Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia. Biblioteca Nacional de España: Biblioteca Digital Hispánica <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000129807&page=1>>.

Corbella y Fondebila, Antonio (1795): *Tratado de las enfermedades mas principales agudas y crónicas del pecho...* Madrid: Imprenta de la viuda de Hilario Santos <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000125767&page=1>>.

Lardizabal, Vicente de (1769): *Consideraciones político-médicas sobre la salud de los navegantes...* Madrid: Antonio Ruiz.

Martín Martínez, Pedro (1748 [1722]): *Medicina scéptica y cirugía moderna...* Madrid: Miguel Francisco Rodríguez, 3.^a impresión <http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/registro.do?control=BDCM2009000762>.

Núñez de Coria, Francisco (1580): *Libro intitulado del parto humano, en el cual se contienen remedios muy vtiles y vsuales para en parto dificultoso de las mugeres, con otros muchos secretos a ello pertenescientes.* Alcalá de Henares: Juan Gracián.

Piquer, Andrés (1751): *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo.* Valencia: Imprenta de Joseph García.

Torre y Valcárcel, Juan de la (1681): *Avisos de la muerte. Manual y prompta resolución para preservarse y curarse de la peste.* Madrid: Melchor Álvarez.

Bibliografía

- Bernárdez, Enrique (2008): *El lenguaje como cultura*. Madrid: Alianza editorial.
- Bunge, Mario (2001 [1995]): *La ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana⁴.
<https://losapuntesdefilosofia.files.wordpress.com/2017/11/bunge_ciencia.pdf>.
- Connor, Ulla M. (1996): *Contrastive Rhetoric. Cross-cultural aspects of second-language writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coseriu, Eugenio (2003): «*Orationis fundamenta*. La plegaria como texto», *RILCE*, 19,1, 1-25.
- Coseriu, Eugenio (2007): *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*, edición, anotación y estudio previo de Óscar Loureda Lamas. Madrid: Arco/ Libros.
- Di Cesare, Donatella (1999 [1993]): *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*, versión española de Ana Agud. Barcelona: Anthropos.
- Elvira, Javier (2015): *Lingüística histórica y cambio gramatical*. Madrid: Síntesis.
- Fuentes, Catalina (2018): *Parentéticos*. Madrid: Arco Libros.
- Galech Amillano, Jesús María (2010): *Astrología y medicina para todos los públicos: las polémicas entre Benito Feijoo, Diego de Torres y Martín Martínez*, tesis doctoral dirigida por Àlvar Martínez Vidal y José Pardo Tomás. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Girón, José Luis (2014): «El *continuum* gramática-discurso: construcciones ilativas entre 1684 y 1746 en relatos históricos», en José Luis Girón y Daniel M. Sáez Rivera (eds.), *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberorrománica/Vervuert, 189-232.
- Girón, José Luis (2016): «La segmentación lingüística del discurso en la prosa de la segunda mitad del siglo XVII», en Marta Fernández Alcaide et al. (eds.), *En la estela del Quijote. Cambio lingüístico, normas y tradiciones discursivas en el siglo XVII*. Frankfurt an Main...: Peter Lang, 215-232.
- Givón, Thomas (2009): *The Genesis of Syntactic Complexity*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- Gómez de Enterría, Josefa y Manuel Martí Sánchez (2016): «Rasgos discursivos en dos momentos de la medicina dieciochesca», en Marta Fernández Alcaide et al. (eds.), *En la estela del Quijote. Cambio lingüístico, normas y tradiciones discursivas en el siglo XVII*. Frankfurt an Main...: Peter Lang, 281-298.
- Kabatek, Johannes (2016): «Diez tesis sobre el cambio lingüístico (Y una nota sobre el gallego)». *Anadiss: Revue du Centre de Recherche Analyse du Discours*, 21, 45-62.
- Kabatek, Johannes (2018): *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*, Cristina Bleortu y David Paul Gerards (eds.). Madrid: Iberoamericana.
- Kuhn, Thomas S. (2004 [1962]): *La estructura de las revoluciones científicas*, traducción de Agustín Contin. México: Fondo de Cultura Económica, 8.ª reimpresión.
- Lapesa, Rafael (2006): *El español moderno y contemporáneo*. Barcelona: Crítica.
- Martí Sánchez, Manuel (2020): «Construcciones formales y tradiciones discursivas en cuatro textos médicos novatores fundamentales», *Revista de Filología Española*, C, 1.º, 169-201.
- Méndez Orense, María (2019): *La prosa (pre)ensayística de los economistas políticos en España (1600-1795). Estudio sintáctico-discursivo*, tesis doctoral dirigida por Rafael Cano. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Mosterín, Jesús (1990): «Prólogo», en Anna Estany, *Modelos de cambio lingüístico*. Barcelona: Crítica, 9-14.
- Navarro, Federico (2011): *Análisis histórico del discurso. La evaluación en las reseñas del Instituto de Filología de Buenos Aires (1939-1989)*, tesis doctoral dirigida por Salvio Martín Menéndez y Francisco José Zamora Salamanca. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Octavio de Toledo, Álvaro (2016): «Aprovechamiento del CORDE para el estudio sintáctico del primer español moderno (ca.1675-1825)», en Johannes Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica* (con la colaboración de Carlota de Benito). Berlín: De Gruyter, 57-89.
- Octavio de Toledo, Álvaro (2019): «Sintaxis de la prosa del instante: la lengua de una tradición efímera en los albores del siglo XIX», *Anuari de Filologia. Estudis de lingüística* 9, 9-144.
- Pérez Magallón, Jesús (2002): *Construyendo la modernidad, la cultura española en el "tiempo de los novatores" (1675-1725)*. Madrid: CSIC.
- Rodríguez Molero, Francisco J., s.j. (1962): «Un maestro de la medicina árabe-española: Averroes», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 11, 55-73 <<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/33594/Rodr%C3%ADguez.62.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- Sáez Rivera, Daniel M. (2018): «Una propuesta de aplicación de la teoría de las tradiciones discursivas: alrededor de las relaciones de autos de fe», en Xosé A. Álvarez *et al.* (eds.), *Nuevas perspectivas en la diacronía de las lenguas de especialidad*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 409-428.
- Schrott, Angela (2017): «Las tradiciones discursivas, la pragmalingüística y la lingüística del discurso», *Revista de la Academia Nacional de Letras*, 13, 25-57.
- Taavitsainen, Irma (2011): «Medical Case Reports and Scientific Thought-styles», *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 17, 75-98.
- Tejada, Paloma (2009): «El lenguaje como cultura de Enrique Bernárdez», *CLAC. Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 38, 83-91. <<https://webs.ucm.es/info/circulo/no38/tejada.pdf>>
- Tietz, Tabeas (2017): «Ludwik Fleck and the Thought Collective», *SciHi Blog* <http://scihi.org/ludwik-fleck-thought-collective/>.
- Trabant, Jurgen (1992): *Humboldt ou le sens du langage*. Liège: Mardaga.
- Verschueren, Jeff (2002 [1999]): *Para entender la pragmática, versión española de Elisa Baena y Marta Lacorte*. Madrid: Gredos.

